

Para ponernos a tiro...

Se nos regala un tiempo tranquilo para rezar, que es un lujo. Puede costarnos «entrar». Uno, de golpe, tiene que hacer un corte y necesitamos tiempo suficiente para serenarnos por dentro.

Dios nos trabaja en el silencio. El trabajo grande lo hace él. La parte que nos toca a nosotros es quitar obstáculos, ponernos a tiro, «barrer la puerta» para que pueda entrar. Por eso, aprovechemos todo el tiempo que podamos: los ratos largos de oración, pero también los tiempos muertos, los ratos en que parece que «no pasa nada», los paseos, las comidas. Dios nos puede sorprender cuando menos lo esperamos.

Cada uno de nosotros afrontará el retiro con un estado de ánimo distinto. Es una buena oportunidad para sentirnos libres en las manos de Dios. Pero a todos, seguro, tiene el Señor algo que decirnos en la situación en que nos encontremos.

Algunas dificultades

Porque él habla; de eso estamos convencidos. Sin embargo, podemos traer a cuestras algunas dificultades para «sintonizar» con Dios:

– quizás nuestro mal número uno: la **dispersión**. Vivimos «centrifugados», en mucho sitios a la vez. De una parroquia a otra, de una reunión a otra, de la reunión a las clases...

– la **prisa y la superficialidad**: como andamos dispersos, vamos generalmente siempre corriendo. Y por eso *grabamos* poco, registramos poco las experiencias que vivimos. Tenemos sensaciones, impresiones, bombardeados a toda velocidad, pero la realidad nos cala poco.

– Inconscientemente podemos hacer de la oración «**una reunión de trabajo**» de la que sacar conclusiones (para preparar la homilía, para revisarme). Estos días solo nacen de la pura gratuidad, del puro gusto de «estar con él», aunque al final no sacase nada nuevo en claro.

Se trata de estar con aquel que sabemos que nos quiere; de *mirarlo* para que nos enseñe, para parecernos a él, para que nos dé forma según su molde; se trata de *dejarnos mirar* por él para que nos dé unos ojos que miren el mundo como los suyos.

Para situarnos

Esta noche podemos ponernos tranquilamente delante del Señor. Llegamos a los ejercicios casi siempre bastante cansados y, a la vez, con la conciencia de que no hemos venido principalmente a descansar.

- No nos vendrá mal escuchar lo de Jesús a los discípulos: «Venid aparte a un lugar solitario y descansad un rato» (**Mc 6, 31**).

- Puede servirnos el texto de **Mc 1, 35**: «de madrugada, muy oscuro todavía, se levantó. Salió y se fue a un lugar solitario y allí estuvo orando» o cualquiera de los que presentan a Jesús orando solo. Jesús sale y posiblemente contempla a oscuras la ciudad. Contempla su actitud, cómo pone ante el padre los nombres, los rostros de los enfermos del día, de los pecadores perdonados, de los fariseos inoportunos, de tanta gente sencilla agradecida... Puedes unirme a él en el contenido de su oración: «Padre...»

- Quizás pueda ayudarnos una **mirada agradecida** a lo que he vivido en el último año, o en el último periodo que me resulte importante. Repasar los acontecimientos, las personas «que traigo en el equipaje», los sentimientos con los que he vivido... y ponérselos por delante al Señor, sin censuras, sin disimularlos, tal cual los llevo dentro, pero intentando descubrir siempre su paso por mi historia. Podemos dedicar a esa mirada un primer rato de oración.

No se trata de mera introspección, sino de redescubrir cómo mi historia ha sido acompañada, como la hemos vivido *entre dos*. Nuestra historia siempre se vive en plural... Pretendemos vivir estos días *en compañía*, acompañados por Jesús, cultivando esa sintonía de corazones que es la amistad.

Lo único que cuenta es «ser puestos con él». En la vida y en la muerte, solo nos salva comer el mismo pan de Cristo, es decir, ser simple y literalmente «compañeros» (*cum-panis*, «los que comen el mismo pan») [...]. Con los años, la vida del Maestro y la del discípulo auténtico se entretajan de modo cada vez más estrecho, hasta el punto de no distinguirse dónde acaba el propio yo y dónde comienza el suyo. Tanto que, como cantaba Felipe Neri, «yo en vos y vos en mí nos vamos cambiando». La vida eterna es más una cuestión de «compañía» que de méritos (G. Forlai).

- O puede ser bueno, tranquilamente, mirar adelante y preguntarnos delante del Señor: ¿qué espero de los ejercicios? ¿Qué le pido al Señor estos días? ¿Qué me hace falta? Al Señor nadie le gana en generosidad. Lo nuestro es extender la mano como niños y pedir...